

**“La crisis histórica de la Humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria”
(Programa de Transición, redactado por L. Trotsky)**

GERMINAL



Declaración del Grupo Germinál- En defensa del marxismo, 17 de mayo 2006

BOLIVIA TIENE TODO EL DERECHO A RECUPERAR EL CONTROL DE SUS HIDROCARBUROS Y LA TOTALIDAD DE SUS RECURSOS NATURALES

EL PROLETARIADO DEL ESTADO ESPAÑOL NO DEBE PERMITIR QUE EL GOBIERNO MONÁRQUICO DE RODRÍGUEZ ZAPATERO CHANTAJEE AL GOBIERNO BOLIVIANO PARA DEFENDER LA RAPIÑA DE LAS

El 1 de mayo el presidente de Bolivia, Evo Morales, anunció la aprobación de un decreto de ‘nacionalización de los hidrocarburos’, mientras desplegaba un operativo militar de defensa de todas las instalaciones de extracción de este país, el segundo de Latinoamérica en reservas de gas y el primero de Sudamérica en pobreza.

De hecho, el Decreto Supremo 28701 no es más que el desarrollo de una Ley de Hidrocarburos aprobada por el anterior Parlamento, bajo la presidencia de Carlos Mesa, el segundo presidente derrocado en los dos últimos años por una huelga general revolucionaria en demanda de la nacionalización .

El Decreto recuerda que los artículos 136, 137 y 139 de la Constitución boliviana declaran los hidrocarburos bienes nacionales de dominio originario, directo, inalienables e imprescriptibles del Estado, y se apoya en la situación creada por la sentencia del Tribunal Constitucional N0 00 19/2005, de 7 de marzo de 2005, que declaró nulos de pleno derecho todos los

contratos en vigor con las empresas privadas petroleras, por no haber sido refrendados por el Parlamento, tal y como exige otro artículo constitucional.

Sobre esa base, el actual gobierno boliviano que, sin más actuaciones jurídicas, tenía las manos libres para decidir si disponer a través de una empresa pública (YPFB) de la totalidad del proceso productivo o rehacer nuevos contratos con las multinacionales, ha optado por esto último. El decreto concede 180 días de plazo para la negociación de los contratos, durante los cuales eleva transitoriamente el tipo impositivo vigente actual (un 32 % adicional al 50 %, pero sólo para los grandes campos gasíferos).

Por otro lado, se establece la recuperación del control de las acciones de propiedad pública manejadas por la Administradoras de Fondos de Pensiones –una de ellas bajo control del BBVA- en las tres petroleras procedentes de la privatización de YPFB (Chaco, Andina, Transredes) y la “nacionalización de las acciones necesarias

para que YPFB controle como mínimo el 50% más 1 en las empresas Chaco SA., Andina SA., Transredes SA., Petrobrás Bolivia Refinación SA. y Compañía Logística de Hidrocarburos de Bolivia SA.”.

No es realmente una nacionalización, sino un intento de conseguir nuevos contratos menos escandalosos a favor de las multinacionales y de aumentar los ingresos del Estado procedentes de los tributos sobre la explotación de sus recursos naturales. Pero un acto tan simple y habitual de soberanía ha dado lugar a un sinnúmero de reacciones agresivas imperialistas, especialmente en el Estado Español. La monarquía española sabe de saqueos y robos en América por más de 500 años. Debe ser la razón por la que las grandes compañías, el PP y el propio gobierno del PSOE consideran Bolivia como territorio propio.

“Acto inamistoso”, “precedente contagioso”, “seguridad jurídica vulnerada”, “pretensión inaceptable”. Son adjetivos que han acompañado a las amenazas inmediatas -veladas y no tanto- del Ministro de Asuntos Exteriores español, Miguel Ángel Moratinos, del de Economía, Pedro Solbes o del Responsable de la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea, Javier Solana. Cargos públicos ‘socialistas’ a quienes no les ha preocupado el saqueo sistemático de las propiedades estatales bolivianas por los bancos españoles, ni toda la piratería de REPSOL, su contrabando sistemático para eludir los escasos impuestos anteriores, la inscripción como propias de las reservas de gas propiedad del Estado boliviano o la destrucción de comunidades indígenas y amplias zonas amazónicas con prospecciones salvajes.

Reuniones de los poderosos del mundo, presiones a través de sus peones en la vecindad –como Lula y Kirchner-, consejos de los supuestos ‘expertos equilibristas antiimperialistas’, como Castro y Chávez. Toda la parafernalia de los diversos imperialismos, entre ellos y en primera fila, el español, está cayendo sobre Bolivia, pequeño país al que se le quiere negar el

derecho a disponer de sus propios recursos, mientras se le ahoga en deuda exterior siempre creciente y pagada a costa de la miseria de la inmensa mayoría de la población.

Ante todo ello, la clase obrera, la juventud y el conjunto de los trabajadores del Estado Español no pueden quedar indiferentes. Es su responsabilidad evitar que el gobierno de Rodríguez Zapatero, entregado a la defensa de los intereses de la saqueadora REPSOL, y las grandes compañías financieras, utilice los recursos públicos del estado contra el pueblo boliviano.

Todas las organizaciones que se reclaman de la clase obrera y de los trabajadores deben denunciar el papel depredador de las empresas imperialistas españolas en Bolivia, pronunciarse en solidaridad con los trabajadores bolivianos, por la defensa de Bolivia, de su derecho a controlar soberanamente sus recursos, de su derecho a luchar por liberarse del expolio al que le someten los países imperialistas, entre ellos España.

Todas las organizaciones obreras del Estado Español, los partidos y especialmente las centrales sindicales (UGT, CCOO, CGT, CNT,..), tienen la responsabilidad de luchar de manera efectiva (creando comités unitarios por la defensa de Bolivia, etc.) para evitar que el Reino de España, que el gobierno español, agredan al pueblo boliviano, chantajeen a su gobierno, justifiquen, cubran y encubran el robo imperialista de su patrimonio nacional.

Sin necesidad de identificarse con el programa conciliador del actual gobierno boliviano, todas las organizaciones de la clase obrera en el mundo entero, y principalmente del Estado Español, tienen el deber de asumir una posición irreconciliable contra el pillaje imperialista, su diplomacia, sus voceros mediáticos. La causa de Bolivia, como la causa de Afganistán, Irak, Palestina, Irán, etc, es la causa de la clase obrera internacional. La lucha por los hidrocarburos en Bolivia y en el mundo es solo una de las escaramuzas de vanguardia de las futuras batallas entre los opresores y oprimidos.

Declaración del Colectivo Revolución Permanente, 10 de junio de 2005

Por la Revolución Socialista en Bolivia:

¡Todo el poder a la Asamblea Popular Nacional Originaria!

¡Por un Gobierno Obrero y Campesino de la Dirección de la Asamblea Popular!

El 8 de junio de 2005, nuevamente toda la experiencia de lucha y organización de la clase obrera mundial, de sus victorias y derrotas, de sus esfuerzos por constituirse en clase consciente destinada a acabar con el modo de producción capitalista, ha cristalizado en el nacimiento en Bolivia del primer organismo de poder soviético del siglo XXI.

La revolución proletaria boliviana vive una fase nueva de desarrollo al calor de huelga general por la nacionalización de los hidrocarburos, que tiene paralizada y bloqueada a la mayor parte del país desde que fue iniciada por la Confederación Obrera Regional – El Alto y la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) el 16 de mayo.

Con el presidente dimitido, el edificio del Parlamento bloqueado por centenares de miles de obreros y campesinos pobres, las masas controlan muchos de los pozos petroleros y gasíferos, los gaseoductos, las comunicaciones terrestres. Nada ha conseguido detenerlas en su avance creciente. Cada movimiento de la burguesía: aprobación de una ley bastarda de Hidrocarburos que mantenía el poder de las transnacionales petroleras; la convocatoria de Asamblea Constituyente junto a un referéndum de autonomía para la oligarquía petrolera y terrateniente de Santa Cruz; la propia dimisión del Presidente Carlos Mesa; simplemente las han enardecido.

Las masas bolivianas han asimilado la experiencia de las inmensas movilizaciones de octubre de 2003, que derribaron a Sánchez de Lozada pero dejaron en su lugar al vicepresidente Carlos Mesa con un gobierno gemelo del anterior. Hoy, los obreros, los mineros, los maestros, los estudiantes, los millones de campesinos pauperizados ya se niegan a que esto vuelva a ocurrir para que la clase dominante recomponga su gobierno y su debilitado poder. Y para no permitir una nueva

estafa, están abandonando al MAS de Evo Morales, el partido de la pequeña burguesía del campo, adoptado por las clases medias urbanas, que ha sido el principal soporte del gobierno de Mesa y se ha opuesto a la nacionalización de los hidrocarburos. Ya no pueden poner sus esperanzas de cambio en ninguna Asamblea Constituyente que le dé nueva forma al Estado burgués. Ya no permiten que los dirigentes de la COB, los Solares y compañía pacten, negocien, malbaraten su enorme esfuerzo revolucionario entregándolos atados de pies y manos a la burguesía descompuesta lacaya del imperialismo yanqui, tal y como lo han hecho una y otra vez desde octubre de 2003. Hoy las masas quieren el poder. Y saben que no hay tiempo que perder.

En las asambleas de El Alto, la combativa ciudad nacida junto a La Paz, en los barrios pobres de la capital, en las minas de Oruro y Potosí, en los campos del Altiplano, en el trópico cochabambino, en los pozos de petróleo y en los latifundios de Santa Cruz, el movimiento enlazaba con la propia historia revolucionaria y exigía la formación de una Asamblea Popular que unificara las organizaciones en lucha: la COB, la Fejuve, los sindicatos campesinos, las organizaciones originarias campesinas.

El día 6 de Junio, en la Plaza San Francisco de La Paz, un “Cabildo Abierto” de centenares de miles de personas que desbordaban esa plaza y todas las colindantes, obligó a los dirigentes de la COB y la FEJUVE a anunciar la formación inmediata de la Asamblea Popular, que ya no era posible postergar más. El miércoles 08, mientras la burguesía no sabía cómo salir del atolladero y no podía ni siquiera convocar su Parlamento para sustituir al Presidente dimitido, se conformó en El Alto la **Asamblea Popular Nacional Originaria**, que en su primera reunión ha resuelto:

“1. Constituir a la CIUDAD DE EL ALTO como el CUARTEL GENERAL DE LA REVOLUCION BOLIVIANA EN EL SIGLO XXI.

2. Constituir una **Dirección Única de la Asamblea Popular Nacional Originaria** como INSTRUMENTO DE PODER a la cabeza de la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE), la Central Obrera Regional de El Alto (C.O.R.), la Central Obrera Boliviana (C.O.B.), la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Sindical de Trabajadores Gremiales Artesanos, Comerciantes Minoristas y Vivanderos de Bolivia, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, la Federación del Transporte Interprovincial de La Paz y otras organizaciones sociales movilizadas en el interior del país.

3. Conformar Comités de AUTOABASTECIMIENTO, AUTODEFENSA, PRENSA y POLÍTICA, con la finalidad de garantizar el éxito de las organizaciones populares.

4. Ratificamos nuestra lucha ineludible en torno a la NACIONALIZACION e INDUSTRIALIZACION DE LOS HIDROCARBUROS.

5. Instruir la conformación de Asambleas Populares departamentales bajo la dirección de la COB, CODES y delegados de bases elegidos en asambleas y cabildos.

6. Rechazar todas las maniobras de la clase dominante a través de sucesión constitucional o elecciones entre los mismos politiqueros.”

Con esta situación de doble poder, se trata de un salto cualitativo central en la organización de la clase obrera y el pueblo. Por un lado, se está llamando a la formación de una tupida red de organismos de frente único, de democracia proletaria, candidatos a dirigir el país (soviets), que debe incorporar a las más profundas masas a la dirección, control y centralización del movimiento, condición necesaria para establecer el poder de los trabajadores de la ciudad y el

campo que se enfrente y reemplace al poder burgués, así como para derrotar la acción de agentes políticos de la burguesía, burócratas o elementos atemorizados ante la perspectiva del asalto final. Y, por el otro lado, el nacimiento de la *Asamblea Popular Nacional Originaria*, su propia existencia, eleva a la clase obrera a la cabeza de las masas oprimidas, a la candidatura efectiva al poder político.

Porque esta es la única perspectiva posible que permite hoy seguir adelante a las masas bolivianas: la toma del poder. No hay lugar para medias tintas ni componendas. Del Estado burgués quedan en pie sobre todo la Policía y las Fuerzas Armadas. Y, a medida que se desarrolla la revolución, el Ejército – formado por conscriptos campesinos - será menos fiable y más quebrantable. La burguesía boliviana puede estar dividida y confusa en estos días, pero tiene a sus amos imperialistas, especialmente a los Estados Unidos, pensando por ella y defendiendo no sólo la rapiña de las petroleras, sino la estabilidad del orden burgués en toda la región latinoamericana. Por eso los combates que se avecinan requieren de la máxima capacidad de organización política y militar de las masas:

- **Hacer de la Asamblea Popular Nacional Originaria el organismo de poder que centralice a todas las asambleas de cualquier parte del país, mediante delegados elegidos y revocables en esas asambleas.** Que la Asamblea Popular ponga bajo su control toda la circulación de mercancías y el transporte a nivel nacional. Que convoque a los soldados a romper con la autoridad de sus oficiales, formar sus comités y unirse a sus hermanos de clase enviando delegados a las asambleas.
- Organizar y centralizar con urgencia los comités de autodefensa de todas las asambleas, para crear las **Milicias Obreras y Campesinas** que preparen una **Insurrección** para derrotar a la Policía y a las FFAA de la burguesía. Ese es el único camino con que los trabajadores cuentan para establecer su propio Estado.

El enfrentamiento decisivo no va a poder ser evitado. El proletariado ha de prepararse para él. Y esa preparación, que exige su propio armamento y el desarme del enemigo, ha de incorporar necesariamente la extensión de la revolución a todo el continente. La Bolivia

revolucionaria sólo podrá enfrentar con éxito a la contrarrevolución contando con la solidaridad activa de todos los trabajadores del mundo y dentro de una Latinoamérica revolucionaria. Es una necesidad urgente y vital que la vanguardia obrera asuma la constitución de un Partido revolucionario de los trabajadores capaz de dirigir la toma del poder, la extensión de la revolución a toda Latinoamérica y la lucha por la creación de una Internacional obrera revolucionaria. En particular, esta vanguardia debe ligarse a los otros proletariados de América, incluida Cuba, donde las conquistas de la revolución están puestas en peligro por la burocracia castrista, y a los Estados Unidos, de donde pueden provenir los golpes de la contrarrevolución imperialista pero en donde millones de obreros y empleados latinos pueden

ayudar a la articulación internacionalista de todo el continente. Ese partido debe rechazar el “frente popular” o el “frente único antiimperialista” que son el camino de la derrota, debe hacer suyo el balance de la experiencia de las anteriores oleadas revolucionarias en Bolivia y en todo el planeta, especialmente la experiencia de 1952 de subordinación de la revolución obrera a un demagogo bonapartista y al nacionalismo burgués (MNR), y la experiencia de la Asamblea Popular del 1970-71 que demostró que intentar eludir la toma del poder confiando en elementos de la burguesía como oficiales del Ejército y semejantes, sólo conduce al aplastamiento militar del movimiento revolucionario.

¡Por la Asamblea Popular Nacional Originaria, el soviet de obreros, campesinos, soldados, trabajadores de la ciudad y el campo!

¡Por la constitución de Milicias Obreras y Campesinas. Por el desarme y disolución de la Policía y las Fuerzas Armadas del enemigo!

¡Nacionalización de los hidrocarburos sin pago y bajo control obrero!

¡Nacionalización sin indemnización de la minería, de la banca, de la producción y distribución de la electricidad, del agua, de las grandes industrias, de los latifundios...!

¡Por la creación de comités internacionalistas de defensa de la revolución boliviana!

¡Por un Gobierno Obrero y Campesino de la Dirección de la Asamblea Popular Nacional Originaria!

¡Por una Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina!

¡Viva la Revolución Boliviana! ¡Viva la Revolución Latinoamericana! ¡Viva la Revolución Mundial!

10 de junio de 2005, en París, Cusco y Valencia,



COLECTIVO REVOLUCIÓN PERMANENTE

Groupe bolchevik (Francia), Lucha Marxista (Perú), Grupo Germinal (Estado español)

Edita:

Grupo Germinal (en defensa del marxismo)

Para ponerte en contacto con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Página web alojada en: <http://www.revolution-socialiste.info/germinal>

(Formamos parte del *Colectivo Revolución Permanente*)